

CONFESION DE LOS MORISCOS ^(a).

Yo picador, macho herrado, macho galopeado, me confieso á Dios bardadero y á soneta María tampoco y al bien trobado san Miguelecajo y al bien trobado san Sanchez Batista, y á los sonetos apóstatas san Perro y san Palo, y á vos padre espertual, daca la culpa, toma

(a) Poco ántes de la expulsion eran blanco picaresco de los poetas los solecismos y barbarismos que cometían aquellos miserables restos de los árabes.

la culpa. Vuélvome á confesiar á todos estos que quedan aqui detrás, y á vos padre espertual, que estás en lugar de Dios, me déis pestilencia de mis pescados, y me sorbais dellos, amén Jesus.

Si no determinase el códice de Salazar haberse este juguetillo escrito ántes de 1610, el contexto suyo no dejaría la menor duda acerca de la época.

GRACIAS Y DESGRACIAS DEL OJO DEL CULO.

DIRIGIDAS A DOÑA JUANA MUCHA, MONTON DE CARNE, MUJER GORDA POR ARROBAS.

ESCRIBIOLAS JUAN (a).

Quien tanto se precia de servidor de vuestra merced,

(a) Escritas en Madrid á 3 de mayo de 1620 (t). El testimonio del malhadadamente célebre fray Luis de Aliaga y del Tribunal de la justa venganza, página 23, no dejan la menor duda acerca del autor de este opúsculo, rico en discreciones y saludísimos chistes, pero desvergonzado y sucio sobre todo encarecimiento.

De no darle cabida en nuestra coleccion (como jamás la tendrá en ninguna que aspire á merecer el aprecio del público) su solo título nos justifica.

Por los años de 1626 al escribir el padre Aliaga su *Venganza de*

(t) Así consta del ejemplar más antiguo de que tengo noticia: *Décimaséptima parte de las Misceláneas y Papeles curiosos manuscritos de don Juan Antonio de Valencia Idiaguez, regidor perpetuo de la ciudad de Salamanca, año de 1662.*

Vino luego este libro á poder de don Fernando de Moscoso, y de allí á la librería del conde de Saceda.

¿que le podrá ofrecer sino cosas de etc.

la lengua española contra el autor del *Cuento de cuentos*, censuró con su acostumbrada saña haber el señor de Juan Abad comunicado en papeles á los ojos del mundo su inmundicia obrilla de las *Excepciones y desgracias del culo*; pero estimó el no esperado recato con que la detenía entre sus borrones, sin reproducirla por medio de la prensa.

No quiso deber QUEVEDO alabanza ninguna al desterrado y mezquino confesor de Felipe III, y en dos pliegos de impresion, sin año ni lugar, dió á la estampa anónimo su discurso; ejemplares que son rarísimos hoy.

De ellos existe uno en la biblioteca Nacional, y tambien tres copias manuscritas con variantes notables.

Una muy antigua, que fué de don Luis de Salazar y Castro, posee la biblioteca de las Cortes.

Otra me ha facilitado el señor Duran, de códice que perteneció al conde de Saceda.

En este mismo año autorizó Dupont á Lorenzo Deu para dar á la estampa *El Buscon* en Barcelona.

Dos años más adelante, en marzo de 1629, siguiendo el ejemplo las prensas de Francia, hicieron en Ruan nueva publicacion.

Y en el de 1631, el impresor del reino de Navarra Carlos de Labeyen lo reprodujo en Pamplona, juntamente con lo demas que á la sazón se conocía de QUEVEDO.

Tuvo nuestro escritor la complacencia de ver traducida su novela al francés y al italiano; y aunque despiadadamente censurada por sus enemigos, puesta en opinton de muchos, al par de *Guzman de Alfarache*, y (exageracion apasionada) hombreando con *El Lazarillo de Tormes*, y aun con el ingenioso Caballero de la Mancha.

Largo (¿y cómo no?) pareció al vulgo el título del poema; pero mondándolo, reduciéndolo y cereenándolo, vino á dejarle tal,

VIA DE LOS DESENFADOS Y JUGUETES.

...

...

...

...

HISTORIA

DE LA

VIDA DEL BUSCON LLAMADO DON PABLOS,

EJEMPLO DE VAGAMUNDOS Y ESPEJO DE TACAÑOS (a).

LIBRO PRIMERO ^(b).

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quién es y de dónde.

Yo, Señor, soy de Segovia, mi padre se llamó Cle-

(a) *Buscon* se llama al hombre que busca rateramente su vivir, y con malicioso artificio echa mano de sacaliñas, para estafar. Vió esta novela en Zaragoza la pública luz en julio de 1626, por Pedro Vérges y á costa de Roberto Dupont, mercader de libros, quien habia comprado al autor el manuscrito, y para imprimirlo por diez años obtenido privilegio del gobernador de Aragon don Juan Fernandez de Heredia (t).

Grande aplauso alcanzaba la obra, y vendiábase prodigiosamente los ejemplares, cuando contrahizo la edicion un librero de Madrid, Alonso Perez, padre del célebre doctor Perez de Montalban, codiciando sin desembolso tener su parte en la ganancia. Pero así él como la viuda de Alonso Martín, cuya imprenta sirvió de instrumento para el fraude, fueron perseguidos, condenados y multados por la sala de justicia del Supremo Consejo de Castilla, en 16 de mayo de 1627.

En este mismo año autorizó Dupont á Lorenzo Deu para dar á la estampa *El Buscon* en Barcelona.

Dos años más adelante, en marzo de 1629, siguiendo el ejemplo las prensas de Francia, hicieron en Ruan nueva publicacion.

Y en el de 1631, el impresor del reino de Navarra Carlos de Labeyen lo reprodujo en Pamplona, juntamente con lo demas que á la sazón se conocía de QUEVEDO.

Tuvo nuestro escritor la complacencia de ver traducida su novela al francés y al italiano; y aunque despiadadamente censurada por sus enemigos, puesta en opinton de muchos, al par de *Guzman de Alfarache*, y (exageracion apasionada) hombreando con *El Lazarillo de Tormes*, y aun con el ingenioso Caballero de la Mancha.

Largo (¿y cómo no?) pareció al vulgo el título del poema; pero mondándolo, reduciéndolo y cereenándolo, vino á dejarle tal,

...

(t) Desorientado por el *Manual del librero y bibliomano*, de Brunet, y no conociendo Ticknor esta edicion (*History of Spanish literature*), ni acordándose que existe en el Museo Británico, estima por primera la de Barcelona de 1627: perdió de vista que sus licencias, aprobaciones, prólogo y dedicatoria, siendo los del ejemplar de Zaragoza, dan cuenta segura, fija y clara de la publicacion primitiva, y que harto habla de ella el *Tribunal de la justa venganza*, páginas 37 y 41.

Puibusque (*Histoire comparée des littératures espagnole et française*, 1843) incurre en otra equivocacion, estampando en la página 549: «Además del gran Tacaño, ó digase *Historia de la vida del Buscon llamado don Pablos*, Valencia, 1627, escribió Quevedo la de otro ladrón, con este epigrafe: *Historia de la vida del Buscon llamada Ruan*, 1629. La primera de estas dos novelas, del gusto picaresco, hace cabeza entre todos sus desenfadados burlescos y festivos.» Tal *buscon* llamado Ruan no ha existido nunca. Por una distraccion el ilustrado escritor francés baraja el nombre de la fábula con el lugar de la impresion de 1629.

mente Pablo, natural del mismo pueblo (Dios le tenga en el cielo). Fué tal, como todos dicen, de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen así, diciendo que él era tundidor de

que hallarse no podia otro ni más propio ni más conciso: *La historia y vida del gran Tacaño*.

Esto de alterar, contra la intencion y propósito de sus autores, los epígrafes de las obras, no era nuevo entre nosotros: el de *Atalaya de la vida*, en *El pícaro Guzman de Alfarache* lo vió trasformado Mateo Aleman á poco de imprimir su libro, sin poderlo estorbar de modo alguno.

Las prensas no se atrevieron á tocar al de la fábula presente en vida del señor de Juan Abad. Pero ya muerto, y al reunir sus obras en prosa el mercader Pedro Coello, en 1648, formando un cuerpo con el título de *Enseñanza entretejida*, apareció de molde el rótulo de *Historia y vida del gran Tacaño*, consagrado por la voz popular, y desde entónces quedó vinculado en todos los ejemplares españoles y flamencos.

El vulgo, que lo formuló, se muestra en nuestros dias poco satisfecho de él, por parecerle impropio y violento. La razon es muy sencilla: olvida la primitiva y genuina acepcion de la voz *tacaño*, y ya la reduce á solo significar el hombre miserable, ruin y de ridículo y escaso ánimo.

Tacaño vale astuto, bellaco, pícaro, y que engaña con sus ardidés y embustes. Covarrubias atribuye solo tal acepcion á la palabra, y la etimologiza ya del griego *κακός* (*kakos*, malo), ya del hebreo *תכח* (*tacach*, *doctus*, *fraus*), por ser el *tacaño* engañoso y fraudulento. Para mí no tiene duda que esta es su verdadera raíz (n).

De aquel nombre habia usado ya por los años de 1517 el mantuanero Merlán Cocayo (Teófilo Folengo), bizarro ingenio y poeta bufon, refiriendo en la *Macaronea* vi nuevos ardidés y travesuras del astuto Cingar:

Cingar id advertens non restat more Tacagnis.

Y dice al márgen en las apostillas con que, bajo el seudónimo de maestro Acuario Lodola, salpicó su poema, que *Tacagnus fuit homo sceleratissimus omnium*.

En igual sentido, y mediado el propio siglo xvi, emplea la palabra, en los *Morales* de Plutarco, Diego Gracian de Alderete: «Caton cuenta que dijo á un viejo *tacaño* y *malvado*: Dime, hombre, ¿por qué á la vejez le añades la vergüenza y fealdad de las maldades?»

Finalmente gozaba todavía de su acepcion principal esta voz en el último siglo, cuando escribió Cañizares la comedia entremesada que lleva el mismo título de la presente fábula, y cuando la

(n) Tambien la buscó en el hebreo, pero en la voz *catan* (pequeño, ruin, apocado); el doctor Francisco del Rosal, médico, natural de Córdoba, en su *Origen y etimología de la lengua castellana*, libro dispuesto para la estampa desde 1601, que inédito existe en la biblioteca Nacional.